

Cinta 6

Hemos estado observando cómo funciona X, cómo funciona Yo, cómo funciona el cuerpo. Hoy empezaremos la tarea que asumiremos por mucho tiempo, una de las tareas más interesantes que alguien alguna vez haya emprendido: la de desidentificarse del *ser*, de los *no-yos*, de Juan o María, según el caso. La palabra que se utilizaba en tiempos antiguos para desidentificarse era *renunciar* o deshacerse de, en otras palabras, cesar de poseer, cesar de reconocer algo como propio. Así que uno renuncia al *ser*, cesa de reclamarlo. Desidentificarse es cesar de reclamar, cesar de tratar algo como si fuera Yo. Otra palabra que se utilizaba era *negar*. Así que Yo niega que Juan es Yo. Juan es un pedazo de condicionamiento, un grupo entero de cosas condicionadas que componen una personalidad. Ahora toda la personalidad, los muchos *yos*, o aspectos del *ser* o el condicionamiento que compone la personalidad está sirviendo a Los Cuatro Impulsos Básicos Duales, a los que en alguna literatura le llaman, “Mamón”—la urgencia o el impulso de ganar placer y confort, y escapar de todo dolor, de ganar atención, y evitar ser ignorado o rechazado, de ganar aprobación y escapar de la desaprobación, de ganar sentirse importante y el control sobre otras personas, y escapar sentir inferioridad o incapacidad para controlar a los demás.

Algún material escrito se refiere a la personalidad como los Escribas y los Fariseos. Cuya intención es obtener la atención favorable de los hombres, de ganar aprobación por su comportamiento piadoso, y creer y hacer lo que les dicen las autoridades, la ley. Por supuesto, el lado A de esa situación, el que quiere quejarse para salirse con la suya, exigir sus derechos y culpar, se le llama Gentiles. Pero todo ello compone la personalidad y hay dos aspectos del mismo y están en guerra entre sí. Hay un enemigo dentro del enemigo interno.

Ahora Yo no se identifica con los Escribas y los Fariseos o los Gentiles; renuncia a los dos. Se desidentifica de ellos y únicamente reporta lo que está sucediendo en esa cosa llamada personalidad. Ahora está sirviendo a X, que es su naturaleza. Es la Función Conciencia de X, y esta obedeciendo a su naturaleza de proporcionar información correcta a X en cuanto a lo que está sucediendo. Por ahora, la casa está invadida por usurpadores y la primera tarea de Yo es observar a los usurpadores, reportarlos a X, y X se encargará de hacerlos inoperantes o deshacerse de ellos o lo que sea. Sin embargo, uno notará que cuando algo realmente se observa y se reporta a X, una o dos veces, que entonces uno no vuelve a ver a ese específico *no-yo*. Otro tomará su lugar y será tan efectivo en su esfuerzo de servir a Mamón, pero los que uno observa irán disminuyendo.

Antes de que uno emprenda esta tarea de desidentificarse, que parece algo extraño, algo diferente a cualquier cosa que jamás hayamos hecho, lo primero que uno hace, por supuesto, es preguntarse *el propósito de vivir*. Mientras que aceptemos, y demos por hecho que *el propósito de vivir es ganar placer y escapar del dolor en todos los niveles*, tener atención y aprobación,

sentirse importante, poder controlar y manipular a otras personas por cualquier medio que utilicemos, evitar ser ignorados o rechazados (o al menos encontrar una excelente justificación que diga que son unos estúpidos si lo hicieron), siempre evitar la desaprobación (o justificar al decir que la persona que me desaprobó se estaba metiendo conmigo, no estaba viendo con claridad, etc.) y evitar sentirse inferior—siempre y cuando nos identifiquemos con esto, Yo está hipnotizado, está sirviendo a Mamón, porque todo esto es un esfuerzo por lograr este propósito. No importa lo que está pasando, es servir a Mamón.

Así que desidentificarse es renunciar, negar que Yo es el *ser*. Es deshacerse de él y verlo como un objeto. Ahora mientras que nuestro propósito de vivir es estar sin molestia, eso de Mamón, dependemos de todo lo que lo ofrece, ya sea el Comunismo, ya sea alguna otra ideología, ya sea una persona a través de la cual se obtenga un poco de placer. Si dependo de ese placer, entonces *yo* (falso) dependo de esa persona, y debo cuidar y vigilar y *yo* (falso) se sentirá celoso si otra persona recibe atención. Y *yo* (falso) esta temeroso no sea que *yo* (falso) pierda esa fuente de atención placentera y es muy probable que haya violencia. El hombre interno está en un estado de violencia, siempre y cuando Yo esté hipnotizado por el *no-yo* y esté dormido. Cuando Yo se hace a un lado y se convierte en observador, se desidentifica, niega al *ser*, renuncia al *ser*, y empieza a reportar a X lo que está sucediendo en ese *ser*, lo que está ocurriendo en esa casa que legítimamente le pertenece, pero que fue empujado hacia afuera, ya que los *no-yos* se han apoderado, entonces uno está reportando a X y esta obedeciendo a su propia naturaleza. Es la obediencia más grande que existe. Sin obediencia a su propia naturaleza, uno está identificado y desobedeciendo a su propia naturaleza porque uno está sirviendo a Mamón y uno depende de todas las sugerencias que ofrecen placer y confort o amenazan con dolor.

Ahora aquello a lo que uno renuncia, claro, se llaman riquezas, posesiones. Ahora vamos a hablar, no de la casa, no del coche, no de la propiedad y la cuenta bancaria que el *ser* posee y lo vamos a dejar que posea esas cosas, pero observemos que posee opiniones, que valora mucho y considera que “mis opiniones siempre están correctas, las de los demás siempre están equivocadas,” y que debe defender esas opiniones. Es probable que hayas observado que una enorme cantidad de violencia se reporta a X, una gran emergencia y X prepara tremendas cantidades de energía para defender una mera opinión que puede o no tener validez alguna y que no hay manera de verificar. Las ideas que uno ha acumulado aquí y allá son grandes posesiones, grandes riquezas para el *ser* condicionado. Así que Yo observa a Juan defendiendo opiniones, reclamando opiniones, reclamando ideas como “suyas.” El, con frecuencia, dice que alguien le robó su idea, porque alguien estaba haciendo algo similar. Se siente muy ofendido y reclama el derecho de obtener posesión exclusiva o por lo menos el crédito o el honor de esa idea.

También reclama pensamientos, así que Juan dice, “mis pensamientos.” Yo observo a Juan reclamar pensamientos y Yo puedo observar los pensamientos de Juan. Yo no puedo observar a cualquier otra persona, pero puedo observar los pensamientos de Juan, porque he sido asignado para observar a este terrícola, este *ser*, y Yo observo esos pensamientos. Veo que A expone un pensamiento, luego B expone un pensamiento contrario y a esto se le llama “pensar.”

Básicamente los pensamientos se forman por las asociaciones—es oprimir un botón. A Juan le restregaron la cara en el césped Bermuda y fue golpeado por un vecino cuando tenía cinco años. Hoy en día es alérgico al césped bermuda, porque cada vez que pasa cerca del césped bermuda está a punto de recordarle a ese chico que lo empujó en el césped. El tiene una cuenta pendiente grande contra el chico, así que empieza a llorar y estornudar y a sentirse maltratado y se dice que es alérgico al césped bermuda.

Es muy interesante observar los pensamientos porque se originan por asociación, y cuando se origina uno asociado con A, B expresa uno que se opone. La persona dice: “Voy a hacer esto,” de A. Entonces, B dice: “Sí, pero, esto podría suceder si haces eso.” Luego, A empieza a configurar otra idea, ya que tendría otro pensamiento y entonces B dice: “Sí, pero...” O B origina una idea que dice que vamos a hacer mucho bien y a ganar mucha atención al dar mil dólares a los Niños Exploradores. A dice: “Sí, pero si haces eso no podremos adquirir el barco y nosotros queremos el barco.” B dice: “Sí, pero si adquirimos el barco no podremos dar los mil dólares y alguien podría decir que solo nos estábamos exhibiendo.” A dice, “Pero no estaríamos exhibiéndonos, proporcionaríamos algo para que lo disfrute la familia y lo estaría adquiriendo todo para la familia.” Se puede escuchar a las justificaciones, así que voy a observar los pensamientos. Los pensamientos de A, los pensamientos de B, y la discusión que resulta entre ellos hasta que uno logra dominar al otro y hablar en el nombre de Yo para reportar a X.

Cuando Yo está observando lo que sucede, su historia es interceptada por Yo. Yo es ahora el mediador entre el *ser* y X. Antes, Yo estaba hipnotizado y el *ser* hablaba directamente a X en el nombre de Yo. Ahora Yo está en su trabajo y es el mediador que filtra todo el material que el *ser* esta divagando. Así que empieza a existir un estado de ser totalmente diferente. El *ser* ya no puede reportar directamente a X porque Yo ha despertado de su sueño hipnótico y se ha levantado de entre las ideas muertas y ahora está reportando lo que está sucediendo en el *ser*. Reporta lo que *el yo* (falso) considera como su tesoro y donde el *yo* (falso) pone continuamente su atención. La atención del *ser*, del *yo* (falso) está puesta completamente en el tesoro de Los Cuatro Impulsos Básicos Duales. Tiene esto como el gran tesoro que continuamente intenta ganar. Utiliza cada disputa de ambos, de A y B para conseguirlo. El *ser* está siempre involucrado en guerra y nunca gana el estado imperturbable. Siempre está aguardándolo en un futuro cercano.

Pero a medida que Yo, el observador verdadero, empieza a observar esto, uno se da cuenta que Los Cuatro Impulsos Básicos Duales son una falacia, un engaño, una ilusión—de que la lucha por lograr esa ilusión es el factor desintegrante que ha llevado al hombre a un estado desintegrado de tomar parte en guerras en la jungla, a odiarse mutuamente, a reñir y pelear constantemente y dentro hay una batalla entre A y B. Su mundo externo no es más que una expresión externa, en la sociedad, del estado interno de cada individuo. Uno ve que mientras uno se identifica con los *no-yos*, uno se atrae todas las cosas que los *no-yos* dicen no querer. Quieren placer y confort, pero están haciendo todo lo posible para lograr conflictos y dificultad. Quieren atención pero hacen todo lo posible para que uno sea ignorado. Al observar esto, uno tiene un cambio completo de valores. Pero no empezaremos a trabajar en los valores todavía. Yo esta

solamente observando las acciones del *ser*, a todos los muchos *no-yos*, a todos los cachos de condicionamiento. Uno está observando la personalidad. Al observarla, esta personalidad se vuelve un tanto pasiva. Es un objeto siendo observado. Es una “cosa” que está siendo observada tanto como uno podría ver a través de un microscopio y observar las bacterias en una diapositiva. Es puramente un objeto o una cosa.

Ahora bien, este es el principio de estar consciente del *ser*. El principio de AUTOCONCIENCIA es el principio de CONCIENCIA OBJETIVA. Ahora todos nuestros días hemos estado sujetos a todo lo que sucede. Lo veíamos como el *ser*; “Yo” era el sujeto y “¿cómo me afecta esto?”

Ahora, lo mismo como Yo observo a los *no-yos*, observo a Juan. Observaré como acumula cuentas pendientes en contra de María y en contra de casi todas las personas que conoce. Estará acumulando cuentas pendientes en contra del gobierno, en contra de alguien que oye hablar en público que se opone a sus ideas y que siente que de alguna manera son una amenaza para él. Yo observaré a Juan dejándose llevar por la autocompasión por algo que sucedió hace mucho tiempo y porque “yo” fui maltratado hoy. Alguien no le puso atención a Juan. Alguien no le dio aprobación cuando sintió que tenía derecho a ella. Aparento muy bien, como un Escriba o un Fariseo, pero nadie lo elogió, y se siente terriblemente desilusionado.

Yo observo a María. Yo observo que María está muy molesta porque nadie noto su vestido nuevo. Ahora Yo no es dueña de un vestido y Yo no es dueña de María. Yo está observando a María, pero María tiene un vestido. María tiene un vestido nuevo y es muy bonito de acuerdo a María y posiblemente de acuerdo a todos los demás. Pero nadie lo notó y nadie se lo elogió, ni le dieron aprobación o atención y está muy molesta. Ahora todo esto ya no llega a X porque Yo está observando.

María cuida a los niños, “sus” niños, por favor. Yo observo a María sintiendo que los niños están obligados con ella porque los alimento y vistió hoy. Ella lavo su ropa y deben estar obligados con ella y hacer lo que ella quiere cuando ella lo quiere. Yo puedo observar que María está haciendo que los niños se sientan culpables, es un excelente método para controlar. Si ella no logra controlar, ella se siente inferior. Si logra controlar, ella se siente muy bien, ahora tiene poder, es importante. Los niños la admiran y se sienten obligados con ella. Yo puedo observar que María está haciendo que Juan se sienta obligado porque ella cocinó una buena cena o porque ella limpio la casa muy bien. Si Juan no nota estas cosas, ¡pobre de Juan!

Así que Yo observa el juego que sucede en los cachos de condicionamiento. Es como si uno estuviera arriba de una casa, viendo hacia abajo y la casa no tuviera techo o tuviera un techo transparente y pudieras ver todo lo que sucede en esa casa. Tal vez algunos niños están en el baño haciendo un desorden. La mamá está en la cocina cocinando. Alguien más está tratando de ganar algo de aprobación en algún otro cuarto al pintar un cuadro, haciendo un trabajo o lo que sea. Yo esta observando una casa llena de *no-yos*, de los cuales aproximadamente la mitad de ellos se oponen y tratan de deshacer las intenciones de la otra mitad.

Una mitad está sirviendo a Mamón al quejarse, exigiendo sus derechos y culpando. La otra mitad está tratando de servir a Mamón al tratar de complacer a todo mundo, al creer y hacer lo que dicen sus autoridades. Mencionan libros y dicen, “Tú sabes que esto es lo que debes hacer” y “Esto es absolutamente necesario.” Tratan de complacer a Mamón, ganarse a Mamón y servir a Mamón aparentando ser diferentes. Existe una guerra. A esto se le llama conflicto. Se le llama lucha. Se le llama resistencia. Yo observa esto y no trata de detenerlos, si no que solamente observa y reporta a X lo que está sucediendo en esta casa.

Este grupo de *no-yos* realmente forma dos naciones, los gentiles y los judíos. Los judíos viven de acuerdo a la ley, complaciendo a todo el mundo, creyendo y haciendo lo que dicen sus autoridades y aparentando que son diferentes. Los gentiles dicen, “Al diablo todo eso, es importante salirme con la mía, ¡ahora! y la forma de obtenerlo es quejándome.” Así que haré una manifestación en la calle. Haré una reunión de protesta—lo cual es una forma de quejarse. Exigiré mis derechos, para hacer lo que quiero por medio de cualquier tipo concebible de violencia que pueda surgir. Me aseguraré de decir quién tiene la culpa. Así que estamos realmente observando a la gente, como también estamos observando a los *no-yos*, porque realmente son gente.

Así que haremos una lista de los *no-yos* que hemos observado en el *ser* y llevaremos un pequeño récord para estar al corriente de ellos. Ahora si olvidamos hacerlo, lo recordaremos al escuchar las noticias acerca de reuniones de protesta, de personas exigiendo sus derechos y al escuchar a toda la gente que culpa. Verás a mucha gente siendo culpada por todos los problemas de los demás. Alguien culpará a alguien más por la contaminación, por el aumento de precios o la inflación. Alguien culpará a alguien más por iniciar una guerra o por no detenerla. Esto será un recordatorio de que tal cosa está sucediendo dentro y tal vez despierte a Yo. Ahora, hemos dicho que Yo se tomará una siesta muy a menudo, pero cada pequeña sacudida tiende a despertar a Yo y a regresarlo a su trabajo de observar a los *no-yos*, al *ser*, a Juan o a María.

Al observar esto uno encontrará que se va limpiando de los muchos *no-yos*. Yo empieza a pensar que es bastante gracioso que todos estos *no-yos* estén tan ocupados sirviendo a un ideal llamado Mamón, en lugar de experimentar la existencia diaria y vivir y experimentar un estado más consciente de ser, y que sin saberlo, todos y cada uno, están tratando de servir al ideal de estar sin molestia—ganar placer, ganar atención, aprobación e importancia, sentirse muy mal si son ignorados o rechazados o si se tiene algún dolor o si hay desaprobación o si resulta imposible lograr que todos hagan lo que ellos quieren que hagan, cuando ellos lo quieren.

Así que lleva un récord, Yo he observado este *no-yo* haciendo esto y aquello. Esto es para mantener a Yo despierto. El récord en mano y a la vista, en casa, le recordará a Yo que regrese a su trabajo. Yo es muy débil. Ha sido hipnotizado desde poco después del nacimiento y, por supuesto, no se ha desarrollado. Se ha mantenido débil y pequeño mientras que la personalidad se ha hecho cargo y ha llegado a ser muy poderosa. Al observar esta personalidad que está sirviendo a Mamón, una parte de ella tiene *vanidad*, tiene una bella imagen de sí misma como

muy santa, digna y maravillosa, y el orgullo está al otro lado defendiendo esa imagen. Es en el único lugar en que cooperan. El *orgullo* defiende la *vanidad*; la *vanidad* es de B y el *orgullo* es de A.

Así que observemos el *orgullo* y la *vanidad*. También observemos que este *ser* cuando obtiene un poco de atención, aprobación o un gran placer o una gran cantidad de aprobación, no importa cuán afortunado sea desde el punto de vista de otra persona, muy rápidamente la *avaricia* hace que quiera *más, mejor y diferente*. Este es el truco de Mamón, Los Cuatro Impulsos Básicos Duales. No importa lo mucho que reciban, nunca están completamente satisfechos excepto por unos cuantos minutos y luego la *avaricia* dice, “*más, mejor y diferente*.” Esta semana en particular observemos la *avaricia*, así como también observemos los *no-yos*. Veremos que cuando hay gratificación de los sentidos—la gratificación del impulso de tener atención y aprobación, poder, importancia—que nunca es suficiente, y que muy pronto Mamón dice, “eso no es suficiente, hay que obtener más, mejor, diferente o que nos lo den por una razón diferente.” Al observar esto veremos que muchos *no-yos* no volverán a aparecer durante algunos días. Observémoslos entonces, no los condenemos o justifiquemos. Observaremos y anotaremos los *no-yos* que hemos observado el día de hoy y cada día—llevaremos una lista para estar al corriente de ellos. Puede parecer a ti que uno o dos son el mismo, pero son excelentes artistas del disfraz, así que si uno estaba tratando de complacer a la gente, puede parecer que no se ha ido. Todo el revoltijo de complacientes no habrá desaparecido, porque hay muchas maneras de complacer y cada uno de ellos es un “yo” separado.

Recuerda que cada cacho de condicionamiento se convirtió en un *yo* separado. Así que un *yo* complace sonriendo, otro *yo* complace sirviendo a alguien, otro *yo* complace dando elogios, otro hace favores de varios y diversos tipos. Así que hay muchos *no-yos* complacientes. Hay muchos *no-yos* que quieren ser diferente. Tienen muchas maneras de ser diferente—casi toda clase de cumplidos y elogios que uno ha escuchado a través del tiempo, un *no-yo* salta y dice, “ese soy yo,” y empieza a actuar su *yo*. Hay muchos *no-yos* autoritarios. Hay muchos *no-yos* quejumbrosos. Hay muchos *no-yos* belicosos que reclaman sus derechos, y oh qué multitud de *no-yos* que culpan. Observaremos y veremos que las termitas cesan de ser tan abundantes.